

rra Mundial condenados a sobrevivir con una pensión de hambre dentro del capitalismo más salvaje. La queja más sentida de Sepúlveda al abordar la vida de los seres sencillos con los que ilustra sus denuncias es el anonimato en que se encuentra su existencia; por eso une su voz a sus historias para hacer del relato una forma de resistencia contra el olvido.

No cabe duda de que Sepúlveda es un autor de ideas generosas, un escritor sensible a la destrucción de la naturaleza y al sufrimiento de los hombres pues así lo expresa reiteradamente a lo largo de sus conmovedoras historias, hechas con el evidente fin de convencernos de la nobleza de sus causas; pero la puerilidad de sus relatos forjados bajo el manido esquema de la fábula con moraleja produce muchas veces el efecto contrario en el lector avisado que se siente desdeñado y casi menospreciado en su capacidad de analizar las situaciones y emitir un juicio.

**El cazador ausente**, *Alfredo Pita*, Seix Barral, Barcelona, 2000, 382 pp.

«Sólo un momento hay en la vida de un hombre, aquel en el que descubre quién es», es ésta una de las ideas capitales que rige la literatura de Borges y la que acaso, de mane-

ra inconsciente, sustenta la trama de *El cazador ausente* de Alfredo Pita, novela en la que el protagonista, Luis Pereda, fotógrafo peruano desarraigado del país y de los suyos por quince años de exilio en Alemania, decide regresar a Lima para poner a prueba las heridas de un pasado que considera restañadas para siempre; pero el contacto con la ciudad abigarrada y tumultuosa, con sus fantasmas y su gente, hace que sus heridas vuelvan a sangrar como un viejo torrente que lo empuja en una investigación no acabada en la que debe enfrentar su pasado y descubrirse a sí mismo.

Viaje de regreso hacia un mundo perdido y sus esencias, la prosa de Alfredo Pita combina el realismo de un país descrito en sus paisajes y avatares con el entramado de un relato detectivesco para dar cuenta de los últimos treinta años de historia del Perú, desde los fervorosos 70 en que un grupo de jóvenes estudiantes de la universidad de San Marcos de Lima unidos por la palabra y por el sueño socialista pensaban que se podía ser poeta y mesías al mismo tiempo hasta el Perú polarizado de los 90 al que regresa el autor para encontrar a muchos de los exrevolucionarios convertidos en comerciantes que defienden las doctrinas neoliberales mientras los radicales de Sendero Luminoso se ciernen sobre Lima y hacen brillar el amenazante símbolo de la hoz y el martillo con incendios de pirotéc-

nica provocados en los cerros que rodean la ciudad.

La imagen esfumada del primer amor, los sueños fracasados de fraternidad universal, los días de la esperanza y de la lucha, el vértigo, la traición inesperada, la obligación inapelable de ejecutar, ajusticiar a un hombre, la persecución, la cárcel, los compañeros asesinados o desaparecidos, la aparente fuga hacia tierras lejanas, el fardo intolerable de una muerte en la conciencia; todo torna a la mente de Pereda con la nitidez de las imágenes reveladas por un ácido al contacto con esa Lima cambiante y detenida, perdida y recuperada como una vieja senda que le exige culminar su recorrido.

Cazar y registrar imágenes con la lente de una cámara que fija y detiene el tiempo es la forma de luchar contra el olvido que Pereda ha encontrado en el exilio pero ahora esas imágenes exigen ser interpretadas y el fotógrafo descubre con asombro que no todas las siluetas se ajustan a sus nombres, que la historia, al igual que los rostros de los hombres, también puede ser fingida y alterada.

Recuento fabulado de unos años en que el Perú y Latinoamérica jugaban su destino entre el empuje de unos sueños juveniles y la conjura de los viejos intereses internacionales que mueven sus naipes marcados en la sombra, la novela de Alfredo Pita es la saga de un hom-

bre que torna a su pasado para seguir el rastro de unas huellas que indagan en su tiempo y terminan por revelarle su destino.

**Samuel Serrano Serrano**

**La resistencia**, Ernesto Sábato, Buenos Aires: Planeta Argentina / Seix Barral, 2000, 149 pp.

Al contrario de las novelas de Sábato, sus ensayos no han ido creciendo en volumen con el paso de los años. Incluso *Antes del fin*, publicado en 1998, resulta sumamente magro si se piensa que se trata de las memorias de un octogenario de vida muy densa. Este nuevo tomo de ensayos sigue en la misma dirección. Consta de cinco «cartas» y un epílogo. Cada carta afronta un aspecto de la vida y el mundo por los que vale la pena luchar, «resistir». En lugar de la crítica desesperanzada, la tónica general del libro es, así, la visión optimista de alguien que cree ahora en la posibilidad de salvar al mundo (por mundo parece entender Sábato generalmente el occidental).

El lector asiduo encuentra aquí muchos temas sabatianos viejos: la televisión como opio del pueblo, el rescate de los mitos, el valor de un

cristianismo esencial y, en general, de los absolutos (la libertad, la amistad, etc.). Se agregan reflexiones sobre la vejez, la globalización y el gran tema ecológico. No falta la idealización de los tiempos idos: «La vida de los hombres se centraba en valores espirituales hoy casi en desuso, como la dignidad, el desinterés, el estoicismo del ser humano frente a la adversidad. Estos grandes valores, como la honestidad, el honor, el gusto por las cosas bien hechas, el respeto por los demás, no eran algo excepcional, se los hallaba en la mayoría de las personas» (47-48). Su contrapeso es la mención esperanzada (no nueva en Sábato) de una juventud que, frente al derrumbe general, va encontrando caminos nuevos. Y no podía faltar la visión aguda del pensador sobre, por ejemplo, ciertas distorsiones de la educación actual: «Genera una gran confusión enseñarles [a nuestros jóvenes] cristianismo y competencia, individualismo y bien común, y darles largas peroratas sobre la solidaridad que se contradicen con la desenfrenada búsqueda del éxito individual para la cual se los prepara» (80).

En resumen: poco de nuevo en este tomito, pero siempre vale y valdrá la pena leer la producción de una gran cabeza que haya acumulado mucha experiencia. Es el caso de este gran escritor argentino.

**Epistolario de Ezequiel Uricoechea con Juan María Gutiérrez, varios colombianos y August Friedrich Pott**, Edición, presentación y notas de Mario Germán Romero. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1998, 383 pp.

Uricoechea (1834-1880) es uno de los intelectuales más interesantes de la historia de Colombia. El instituto editor ya publicó en 1976 otro tomo de su epistolario (con Rufino J. Cuervo y Miguel A. Caro), preparado también por Romero con igual cuidado y erudición. Los epistolarios de Uricoechea son unilaterales, puesto que su archivo desapareció después de su muerte; se conservan, entonces, las cartas que escribió, no las que recibió.

Uricoechea destacó ya en el colegio en ciencias exactas y naturales. Se doctoró en medicina en 1852 en los EE.UU, donde apareció en inglés ese mismo año su primer artículo. De allí fue a Alemania y publicó su *Memoria sobre las antigüedades neogranadinas* (Berlín 1854), comienzo de los estudios arqueológicos en Colombia. Ese mismo año se doctoró en Gotinga con un trabajo de química y mineralogía. En 1857 volvió a Colombia y fue catedrático de química en Bogotá; allí fundó la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos y publicó unos *Elementos de mineralogía* (1859) que probablemente han sido la primera obra original en